

Quadernos del Sur

AÑO 12 - N° 22-23

Octubre de 1996

Tierra
del Fuego

Bolivia: la COB afrontando los nuevos tiempos

Washington Estellano

En la última semana de junio se realizó en la subtropical ciudad de Trinidad, capital del departamento del Beni, el XI Congreso de la Central Obrera Boliviana (COB). Luego de intensas discusiones, con la participación de unos 600 delegados, y después de consensuar una Declaración Política antineoliberal y antimperialista, y una Plataforma “táctica y estratégica” de Lucha (véase recuadro), no logró, sin embargo, elegir su dirección nacional ejecutiva.

Ante tal falencia, el Presidium del Congreso se hizo cargo de la conducción de la Central hasta dentro de 60 días. Será entonces que nuevamente se reunirán los delegados en la ciudad de Cochabamba para concluir el evento interrumpido. Este es, sin dudas, un hecho insólito en los 44 años de vida de la COB. Y un reflejo de los sacudones y problemas que supo-

ne afrontar los nuevos tiempos signados por el modelo neoliberal.

Un poco de historia

Fundada como resultado de la Revolución de abril de 1952, notablemente influenciada en sus postulados y en su estructura por el levantamiento armado de mineros y obreros fabriles que derrotara al ejército del superestado minero y de la oligarquía terrateniente, la COB, al tiempo que reivindicaba un programa y un funcionamiento clasista, con predominio del voto ponderado de los obreros y en especial de la Federación de mineros (FSTM-B), vivió subsumida en la dirección política del partido en el gobierno, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Desde entonces, en el gobierno o en el llano, los dirigentes emeristas, a la par del discurso de los grupos de izquierda, siempre han incidido, directa o indirectamente –incluidos los recursos del

soborno y las prebendas- en los momentos de definir políticas y elegir dirigentes del movimiento obrero. Aunque en la vida cotidiana las bases de los sindicatos imponían en los hechos su concepción de clase y de lucha directa.

Fue así como el legendario Juan Lechin y otros miembros dirigentes de la COB ocupaban simultáneamente puestos de ministros, y hasta de Vicepresidente de la República, al mismo tiempo que continuaban ejerciendo la titularidad de la organización obrera. Eso se llamó entonces el cogobierno “COB-MNR”.

Luego de la aplicación a fondo del modelo neoliberal desde 1985, con el consiguiente despido de más de 50 mil mineros, obreros fabriles y empleados, la COB sintió el impacto en sus filas. Fue entonces que muchos polítólogos y sociólogos se apresuraron a diagnosticar que si no se “ponía a tono con los nuevos tiempos”, la COB sucumbiría por inanición. Se trataba, para esos ideólogos, de abandonar su definición política de clase y sus métodos de acción directa. Y en lo organizativo, diluir la hegemonía obrera, abriéndose a la decisión de “los nuevos actores”; y que sus principales autoridades ejecutivas fueran elegidas, no por el voto ponderado de mineros y obreros representados por sus organizaciones, sino a través del voto

universal e indeferenciado de una masa amorfa. Vale decir, sometiendo la soberanía obrera, a las infinitas presiones de la sociedad burguesa, y sus potentes medios de comunicación de masas, y económicos y financieros.

Conviene recordar que en Bolivia existe un movimiento obrero que tiene una sola organización por rama y que no hay ni sindicatos ni centrales paralelas. Asimismo que en seno de la COB participan orgánicamente no sólo obreros y campesinos, sino también organizaciones de artesanos, de jubilados y pensionistas, colonizadores, cooperativistas, vendedores de los mercados, organizaciones de mujeres, de amas de casa, de estudiantes secundarios y universitarios, organizaciones étnicas, y hasta sindicatos del pequeño comercio. Es decir, no existen “nuevos actores” que no estén o puedan estar representados en la COB, porque en puridad no se trata de una Central “obrera” excluyente, sino un gran frente único de todos los trabajadores explotados y oprimidos.

De nuevo las masas campesinas en escena

Es así que hoy tenemos que la debilidad de la convocatoria obrera provocada por el modelo, fue compensada por el torrente impetuoso de las masas campesinas, de los

plantadores de coca, del renovado contingente de los pueblos originarios con su reivindicación étnica de *Territorio y Dignidad*, de los colonizadores. El miedo cerval de la clase dominante, se manifiesta ahora en ocasión de la presencia en las urbes de masas que se movilizan centralizadas en la Central Obrera.

De ahí que en varios Congresos de este periodo, se trató de enfrentar, con un añejo resentimiento de cuño etnocentrista, a campesinos y mineros como se hizo muchas veces en los primeros años de la Revolución Nacional. No obstante, en el IX Congreso realizado en Sucre, los campesinos pesaron tanto como masa numérica y por sus propuestas, como por la creación de otra Secretaría General, y la elección para ese puesto de un dirigente nominado por la Confederación de Trabajadores Campesinos (CSUTCB).

En el X Congreso, realizado en la ciudad de Tarija en 1994, con la presencia activa del Ministerio del Trabajo, se definió un programa de “concertación”, matizado con un discurso “alternativo”, y una dirección contemporizadora. Esta mostró en su gestión falta de iniciativa política e imaginación en su accionar cotidiano. Ante el embate privatizador de las grandes empresas estatales (petróleo, minería, comunicaciones, electricidad)

la COB no tomó ninguna iniciativa, cuando era posible formar un Frente Antineoliberal y de defensa del patrimonio nacional estratégico, como lo demostraron después un grupo de intelectuales y universitarios.

La sumatoria de conflictos (de maestros, campesinos, plantadores de coca, universitarios, intelectuales, etc.) empujó a la dirección cobista a decretar medidas rutinarias, pero manteniendo una relación estrecha con el gobierno. Se dio el caso de que en medio de una situación conflictiva, con decenas de militantes sindicales detenidos y la existencia de muertos a manos de las fuerzas represivas, miembros del Ejecutivo de la COB aparecían en la primera plana de la prensa, brindando con el presidente Sánchez de Lozada.

Las resoluciones del XI Congreso

A pesar de que existían tres documentos políticos presentados en la plenaria, originados en los sindicatos de mineros, de maestros y de campesinos, se logró finalmente una declaración política de consenso. Estos tres sectores son los que en el periodo precedente encabezaron las luchas contra el neoliberalismo.

Uno de los aspectos controvertidos en la discusión, fueron los diferentes criterios sustentados por

los delegados campesinos y mineros, en cuanto a la actitud a tomar frente a las elecciones nacionales y municipales. Los campesinos, que impulsan un partido denominado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), muy alentados por el éxito que han tenido en las primeras elecciones municipales de noviembre pasado, donde obtuvieron el control de un contingente de gobiernos municipales, proponían que la COB interviera en las elecciones como institución, presentando sus propios candidatos a parlamenta-

rios, presidente, etc.

Los mineros, en cambio, entienden que por su propia naturaleza los sindicatos no deben participar como organismo en las competencias electorales. Sin que se opongan a que los trabajadores formen su propio partido, pero cuyo escenario de acción debería ser el ámbito obrero y popular a fin de estimular la autoorganización de las masas.

Durante todo el evento permaneció en Trinidad el ministro de Trabajo, Reynaldo Peters, rondando el Congreso con el pretexto de

DECLARACION POLITICA DEL XI CONGRESO

En sus partes salientes la Declaración Política del XI Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana (COB), señala:

“Los obreros, campesinos y trabajadores condenan al neoliberalismo y su política privatizadora y transnacional de la economía estatal, de despidos masivos, ampliación y agudización de la pobreza de las grandes masas populares, y de exclusión del pueblo en esta democracia controlada”.

Condenan “el intento neoliberal de mercantilizar la tierra para beneficio de los nuevos latifundistas y la ley de aguas, y creación de parques forestales que pretenden despojar a las comunidades originarias de su territorio”.

“De esta conciencia política básica surge la necesidad imperiosa de forjar la unidad originaria, obrero y popular para retomar la conducción de la COB con lealtad y consecuencia al servicio de todos los trabajadores y del pueblo boliviano”.

“Esta unidad política anticapitalista y antineoliberal, se expresa en lo concreto en una plataforma de lucha al margen y con pleno respeto de la pluralidad ideológica de los trabajadores y a la democracia sindical. Nos comprometemos ante todos los trabajadores revolucionarios a la unidad en la lucha por nuestros objetivos reivindicativos y estratégicos”.

presentar un informe sobre el proyecto de reforma de la Seguridad Social. El Pleno del Congreso rechazó y repudió su presencia. No obstante, fue evidente su gestión sobornando delegados, organizando "churrasqueadas" con abundante alcohol y dinero para repartir, según lo consignó la prensa nacional.

Por los Estatutos de la COB, y su tradición clasista, siempre el Secretario Ejecutivo ha sido de origen minero y propuesto por la Federación de Mineros. En esta oportunidad, la asamblea de los delegados mineros resolvió propo-

ner a Edgar Ramírez, perforista de la empresa "Unificada de Potosí". Ramírez se ha destacado por sus posiciones radicales, y fue Secretario General de la Federación hasta unas semanas antes del Congreso. Dirigente de origen comunista, renunció al PCB por sus posiciones reformistas y conciliadoras, e integra actualmente un grupo marxista denominado Partido Revolucionario del Pueblo.

El otro candidato es Oscar Salas, que ocupara el cargo de Secretario Ejecutivo de la COB en los dos últimos periodos. Con serios

Plataforma Estratégica y de Lucha

- 1. Unidad de la clase obrera, campesinos y el pueblo en torno de la COB.**
- 2. Recuperación y fortalecimiento del sindicalismo clasista, multinacional y revolucionario para derrotar al neoliberalismo, proyecto global de dominación de la oligarquía y el imperialismo.**
- 3. Rescatar el ejercicio pleno de los métodos de lucha de los trabajadores bolivianos. Derrotar al sindicalismo neoliberal que compromete a nuestro movimiento sindical con el régimen actual y los patrones mediante el diálogo concertador y la conciliación de clase.**
- 4. Debate en el movimiento sindical para lograr una efectiva unidad obrera, campesina y popular, para organizar mejor nuestra lucha sindical y política contra el imperialismo y la reacción nacional.**
- 5. Fortalecimiento ideológico, político y orgánico del movimiento sindical.**
- 6. Unidad y solidaridad con los explotados y oprimidos de todo el mundo, con los procesos y movimientos de liberación nacional y en especial con los trabajadores y el pueblo de Cuba.**

Objetivos estratégicos

- 1. Nuestra lucha es por el Socialismo Multinacional, por una sociedad sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados.**
- 2. Obreros, campesinos y el pueblo, debemos recuperar los recursos naturales,**

problemas de salud que le mantuvieran hospitalizado en distintas oportunidades, viejo militante minero del Huanuni y del PCB –ahora integra el grupo Alternativa del Socialismo Democrático–, Salas es postulado por los sectores moderados y oficialistas como el mal menor para la posiciones neoliberales. Que no puedan proponer un candidato de su entera confianza, es un claro síntoma de que la COB está rompiendo con el viejo y ambiguo populismo.

La crisis de la industria minera

del año, sus bajas cotizaciones, la ofensiva antisindical de los gobiernos neoliberales, y una fuerte campaña ideológica que sostenía que la minería cedía su importancia en la economía boliviana, sirvieron de argumento para que se sostuviera que ya los mineros debían abandonar sus pretensiones “vanguardistas” del movimiento obrero. No obstante, los datos de la Balanza Comercial (1995), muestran que la minería continúa siendo el principal puntal de la economía boliviana. Lo que ha cambia-

minerales, hidrocarburos, bosques, entre otros.

3. Rescatar los servicios estratégicos como comunicaciones, transporte aéreo y ferroviario, energía eléctrica.
4. Luchar por el territorio y la tierra, por la autodeterminación de las Naciones Originarias. Por forjar una identidad nacional que respete la unidad en la diversidad.
5. Defensa de la hoja de coca, recurso natural y patrimonio cultural, así como alimento, medicamento y ritual.

Rechazo del Tratado de extradición firmado con los Estados Unidos de Norteamérica, y toda forma de intervención imperialista a título de lucha contra el narcotráfico.

Objetivos tácticos

1. Derecho al trabajo, estabilidad laboral y mejores salarios.
2. Salud y educación públicas y gratuitas para todos los bolivianos.
3. Defensa de la Autonomía Universitaria que es autogobierno y libertad de pensamiento. Defensa particular de la Universidad Obrera del Siglo XX.
4. Seguridad Social sostenida por el Estado, empresarios y trabajadores y con solidaridad, universalidad y unidad de gestión.
5. Libertad de los presos políticos.
6. Defensa de los derechos humanos.
7. Cuba, territorio libre de América, debe participar en la Cumbre Hemisférica que se llevará a cabo en este año en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.

do es la propiedad de las empresas. Ahora es notable el predominio de las empresas transnacionales, frente a la insignificante explotación de las escasas empresas estatales.

Y esto tiene su correlato en la representación de los mineros en el XI Congreso. A diferencia de los anteriores congresos de Sucre y Tarija, ahora la mayoría de los delegados fueron trabajadores de las empresas privadas –de 125 delegados, 100 eran de sindicatos de empresas privadas–, lo que demuestra inequívocamente la vigencia de los mineros y la re proletarización del movimiento sindical en Bolivia.

¿Por qué el XI Congreso no eligió la nueva dirección?

En este punto predomina la percepción de que un sector importante, que respondía a la línea oficial o de posiciones moderadas, no estaba dispuesta a votar a Ramírez, desconociendo así la tradición de que la propuesta de los mineros debería ser ratificada por el Pleno del Congreso. (Oscar Salas, siendo también minero, no se hizo presente en la asamblea de los mineros donde se designó a Ramírez.)

Al parecer primó la idea de que una resolución en cualquier sentido en estas circunstancias, no hubiera conformado a ninguna de las partes, creando una situación de

difícil manejo en las próximas etapas. Salas, por su parte, habría intentado renunciar a su postulación y sus partidarios se habrían opuesto a que lo hiciera.

El Presidium del Congreso –con mayoría de la línea moderada y oficialista, pero presidido por Milton Gómez del grupo político de Ramírez– asumió la conducción de la COB hasta la reapertura del Congreso en agosto próximo. Y en tal postura ha comenzado a actuar convocando a plenarias de los sindicatos en una situación donde el gobierno se propone privatizar la seguridad social y aprobar la venta de la empresa estatal petrolera (YPFB), y una nueva ley agraria.

El Congreso, como se puede apreciar por sus resoluciones, adoptó una línea claramente antineoliberal, anticapitalista y antimperialista. Los documentos aprobados en la Comisión Política serán discutidos en las bases, estimulando el debate ideológico y político en los sindicatos.

La próximas semanas deberán mostrar hasta qué punto el programa y plataforma resueltas, logran configurar una dirección y un equipo de cuadros sindicales que se correspondan con aquellos propósitos. Estos son los desafíos de los nuevos tiempos que afrontan los trabajadores bolivianos.

La Paz, Bolivia, julio 4 de 1996.

Posdata, 10 de septiembre de 1996

La COB ya tiene nuevo Comité Ejecutivo

Finalmente, y como culminación del XI Congreso de la Central Obrera Boliviana, realizado en la ciudad de Trinidad, se eligió en Cochabamba un nuevo Comité Ejecutivo Nacional (CEN). La pujía por la Secretaría Ejecutiva se definió a favor del minero Edgar Ramírez, quien por un amplio margen de votos derrotó al también minero, y anterior Secretario Ejecutivo por dos períodos, Oscar Salas.

Lo más significativo de este resultado se refleja en el hecho de que los analistas políticos consideran que estamos en presencia de una «nueva» COB. En efecto, la elección de Ramírez, por su posición antineoliberal y anticapitalista, está expresando un giro importante en la dirección y el liderazgo del movimiento obrero y popular de Bolivia. Si bien Ramírez tendrá que convivir, en un Ejecutivo de 37 miembros, con diversas tendencias que incluyen miembros de la coalición de gobierno (MNR, MBL) y otras corrientes moderadas y conservadoras, el rol y la tradición del cargo de Secretario Ejecutivo -que por más de 30 años ejerciera Juan Lechin- tiene un peso y una autoridad indiscutibles.

Consultado sobre la viabilidad

de una gestión radical habida cuenta de la heterogeneidad política del CEN, Ramírez manifestó: «Tenemos una línea, un hilo conductor que debe subordinar la conducta de cada uno de los dirigentes y son las resoluciones del XI Congreso. Además está la resolución sobre la revocabilidad de los cargos resuelta en el Congreso. Esta medida debe convertirse en un instrumento de depuración del movimiento sindical. Tiene que haber normas políticas y morales frente a dirigentes que tienen actitudes antisindicales -de cuestionar, por ejemplo, las resoluciones y la validez misma de los Congresos-, actitudes deshonestas, etc. Tiene que ejercerse la revocabilidad de los dirigentes -incluido el Secretario Ejecutivo- en manos de la decisión de las bases».

Al tiempo que el nuevo ejecutivo reacondiciona el aparato administrativo y de relación con los medios de masas, el CEN convocó a un Ampliado de delegados sindicales (que es el sistema de funcionamiento de la Central) que resolvió realizar un Paro General con movilizaciones en apoyo de la Marcha Campesina por la Tierra y el Territorio, en defensa del actual sistema de seguridad social, del fuero sindical y de las empresas estatales, y de rechazo al proyecto del nuevo Código de Minería. Esta última iniciativa del Poder Ejecuti-

vo, que ya está a discusión en el Senado, supone abrir totalmente el territorio nacional a la explotación y explotación del subsuelo boliviano –«hasta el centro de la tierra», dice un proyectado articulo- en beneficio exclusivo de las grandes empresas transnacionales, liquidando definitivamente las empresas mineras estatales, cooperativas y de mineros chicos.

Todo indica que se abren nuevas perspectivas para el porvenir de las masas pobres y explotadas de Bolivia. Porque la proverbial combatividad y resistencia de los trabajadores que siempre encontró el freno, la mediación y la manipulación de la cúpulas dirigentes, ahora podría encontrar canales propicios para encauzar la lucha popular.

El Ojo Mocho

Revista de crítica cultural

nº 7/8, otoño 1996: Modos de la memoria
Entrevistas a Carlos Correas y Nicolás Casullo /
Ensayos de Germán García, Eduardo Grüner, Blas
de Santos, Christian Ferrer, Horacio González /
Ficción, por Emilio de Ipoli /Reseñas críticas.